

Fiesta de la Inmaculada

Un "sí" con-sentido



Madre de la espera,
Virgen del Adviento,
de Dios siempre llena,
guía nuestros pasos
para permanecer en vela.
Madre del silencio,
Virgen de la entrega,
acompaña nuestras dudas
con la luz de tus certezas;
señálanos el camino
a la alegría verdadera.
Madre de la escucha,
Virgen siempre dispuesta,
enséñanos a ser generosos
y fieles en la respuesta
a lo que Dios nos pide,
sin excusas ni exigencias.
Madre de la sencillez,
Virgen humilde y discreta,
ayúdanos a acoger
al Dios que se nos acerca,
y llegar a comprender
la profundidad
de sus promesas.
Madre Inmaculada
contálganos tu belleza
para llevarla encarnada
en todas nuestras tareas.



Canto a la Inmaculada

<https://youtu.be/LqqIGtYRwxw>

A la altura del corazón.
Allí aprendió a vivir María
después que el ángel la dejó.
Sin saber decir palabra sin
poder decir que no.
Allí entendió
que los silencios hablan
y que las palabras,
a veces, callan.
Que vivir no requiere,
saber y ganar,
sino solo aprender a escuchar.
Allí su ser se abrió al misterio,
entrando en ella lo no esperado.
Ya no hubo rutas ni indicadores
que al andar le dieran seguridad.
Allí, a la altura del corazón,
solo la fe le puede al miedo.
El amor, en María,
ya no tuvo frenos:
El pesebre, Nazaret, el calvario.
[Seve Lázaro, sj]



Virgen Inmaculada,
espejo del Señor,
canal de gracia,
unida al Redentor.
Belleza transparente,
encanto virginal,
tú eres la alegría,
la gloria del mortal



María, llena de gracia, llena de Dios, es un ejemplo para nosotros. Nos ayuda a descubrir cómo debe ser nuestra respuesta al Señor, cómo dar nuestro sí:

- Un sí permanente. No es algo puntual y anecdótico, se mantiene en el tiempo, también en los momentos de dificultad y sufrimiento.
- Un sí gozoso. Da sentido y orientación a su vida. Genera en ella alegría y felicidad.
- Un sí humilde, desde la pequeñez y la pobreza, no desde la autosuficiencia.
- Un sí libre, no por miedo o imposición, sino desde la lucidez y el amor.
- Un sí responsable y consciente, valorado en sus exigencias y posibles consecuencias, aunque arriesgando, porque nada es seguro.
- Un sí creyente y confiado, fruto de la fe. No lo tiene todo controlado, pero acepta el misterio.
- Un sí enamorado, como el de novia de Dios. Dios es todo su amor y nada le puede negar.
- Un sí maternal, con entrañas de madre, abierto a la ternura y a la misericordia.
- Un sí generoso, manifestado en la entrega, la donación y el servicio.
- Un sí entregado, signo de obediencia radical; pone toda su vida en las manos de Dios.
- Un sí de plenitud, recogiendo el sí de toda la humanidad esperanzada.
- Un sí vinculante. Se mantiene unida a Jesús y está presente en los momentos más significativos de su vida.
- Un sí profundo, meditado en la hondura de su corazón.

¿Qué me puede enseñar esta manera de responder a Dios que descubro en María?

Perdón, Señor...

- por mis justificaciones y mis excusas.
 - por cansarme en mis compromisos y mis búsquedas.
 - por mis desconfianzas y mis dudas.
- María, Madre de la escucha, enséñanos a escuchar con docilidad la Palabra de Dios.
 - María, del sí total y pleno a Dios, que en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida digamos: «Aquí estoy, para hacer tu voluntad».
 - María, Madre de misericordia, vístenos de tu misericordia y enséñanos a ser misericordiosos con los que sufren.
 - María, salud de los enfermos, que sepamos acompañar con amor a los que viven el dolor de la enfermedad.
 - María, consuelo de los afligidos, que tus hijos sepamos consolar a los que lloran.
 - María, acompañaste a tu Hijo de forma especial en los momentos difíciles, ayúdanos para que sepamos acompañar a nuestros hermanos, especialmente cuando lo pasan mal
 - María, madre de los pobres, enséñanos a conocer la pobreza y sus causas, a estar cerca de cuantos sufren y ver en ellos a Jesús.
 - María, tú que fuiste inmigrante, enséñanos a acoger, respetar y ayudar a cuantos llaman a nuestras puertas. [Cáritas]



Lectura del libro del Génesis (3,9-15.20):

**Después que Adán comió del árbol,
el Señor llamó al hombre:**

«¿Dónde estás?»

Él contestó:

**«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo,
porque estaba desnudo, y me escondí.»**

El Señor le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?

¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

**«La mujer que me diste como compañera
me ofreció del fruto, y comí.»**

El Señor dijo a la mujer:

«¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió:

«La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente:

**«Por haber hecho eso, serás maldita
entre todo el ganado y todas las fieras del campo;
te arrastrarás sobre el vientre
y comerás polvo toda tu vida;
establezco hostilidades entre ti y la mujer,
entre tu stirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza
cuando tú la hieras en el talón.»**

**El hombre llamó a su mujer Eva,
por ser la madre de todos los que viven.**

Salmo 97,1.2-3ab.3c-4

*R/. Cantad al Señor
un cántico nuevo,
porque ha hecho
maravillas*

Cantad al Señor
un cántico nuevo,
porque ha hecho
maravillas:
su diestra le ha dado
la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer
su victoria,
revela a las naciones
su justicia:
se acordó
de su misericordia
y su fidelidad
en favor de la casa
de Israel. R/.

Los confines de la tierra
han contemplado
la victoria
de nuestro Dios.
Aclama al Señor,
tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-6.11-12):

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido
en la persona de Cristo
con toda clase de bienes
espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado
en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente
nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por su medio hemos heredado
también nosotros.
A esto estábamos destinados
por decisión del que hace todo
según su voluntad.
Y así, nosotros,
los que ya esperábamos en Cristo,
seremos alabanza de su gloria.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1.26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.